

PRESENTACIÓN

Diego Llumá

Diego Llumá es docente e investigador universitario. Ex Director Nacional de Cooperación Regional e Internacional de Ministerio de Seguridad de la Nación. Dicta las materias “Cooperación Internacional” en la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo y “Geopolítica de las redes y capitalismo de vigilancia” en la Universidad Nacional de San Martín. Lic. en Ciencias de la Comunicación Social (UBA). Cursó las maestrías en Defensa Nacional y Estrategia (Universidad Nacional de La Plata-Centro de Estudios para la Nueva Mayoría); del Instituto de Altos Estudios de América latina (Universidad de París III, Sorbonne Nouvelle, Francia), Instituto Francés de Geopolítica (Universidad de París VIII, Seine-Saint Dennis, Francia). Visiting Fellow del Bulletin of the Atomic Scientists (Chicago, EEUU) y de la Fondation Journalistes en Europe (París, Francia).

“¿Llegará el día en que los hijos poshumanos de la técnica puedan llegar a negar su parentesco biológico con los hombres nacidos del azar biológico?” se preguntaba Jesús Alonso Burgos en su “Teoría e Historia del Hombre Artificial”.

El temor a las consecuencias de la tecnología y la ciencia, persigue al hombre moderno de manera consciente, más o menos desde la aparición del Frankenstein de Mary Shelley, hace precisamente 200 años.

Aquel fantasma, que supo refugiarse en la narrativa de horror fantástico y que llega a nuestros días en forma de distopía milenarista, acompañó codo a codo la vorágine del desarrollo técnico de la sociedad industrial y de la cultura de masas del siglo pasado.

De esta forma, la genealogía frankensteana se hizo rutina (se *naturalizó*, invisibilizándose) con la decodificación del ADN humano y la configuración de la red digital, matriz tecno-social de la segunda modernidad.

El “robot” inventado por el dramaturgo checo Karel Capek en 1920, fugó de la fantasía cual personaje del film *Días de Radio*, de Woody Allen y se instaló cómodo entre nosotros, al punto de hacer lícita y realista la incógnita planteada por Burgos en la cita que abre esta introducción.

Los *ciborgs* retratados a comienzo del siglo XX por Fritz Lang en la *Gran Pantalla* son hoy parte de nuestra cotidianeidad. Se llaman IoT, Deep learning, Inteligencia Artificial, algoritmos, vehículos guiados por sensores, ciudades inteligentes, e-commerce, e-salud, ciberguerra, cibervigilancia...

En el presente, y no en el futuro de la serie *Black Mirror*, las tecnologías de la información y la comunicación que están en la base de esta revolución, imponen su racionalidad al conjunto, mediando absolutamente toda actividad humana. Formatean subjetividades, moldean territorios, segmentan a personas y sociedad mundial en cientos de identidades.

La tentación apocalíptica es a desconfiar, maldecir, y prepararse para lo peor.

Razones no faltan. Y a las pruebas nos remitimos: hoy ya no es posible siquiera aseverar, discernir lo verdadero de lo falso, ni siquiera en los términos más cartesianos. Así, se acuñó la categoría de *pos verdad*, para explicar la derrota de todas las promesas de la razón ilustrada.

Algunos prefieren creer que hay luz al final del túnel. Desde la orilla de las ciencias sociales los teóricos más lúcidos prepararon el terreno para tratar de entender lo que se venía (entender que se venía una gran confusión, sobretodo). Milgram, Foucault, MacLuhan, Bauman, Hall, Beck, Mair, por citar a algunos de *ellos*. Y los más *nuestros*, Martín-Barbero, García Canclini y Castells, entre otros.

En el presente número de *Cuadernos del CEL*, el dossier “*Plataformas, vigilancia y postpolítica en la cibersociedad*” transita aquellos senderos teóricos para desentrañar la mecánica del capitalismo de vigilancia y la geopolítica global en la era de las redes digitales (Enzo Girardi); la naturaleza cibernética del gobierno reducido a poco dentro del ecosistema dominado por las *Big Tech* (Luis Lazzaro); los desafíos y oportunidades de la nueva *haussmanización* en las ciudades inteligentes y *seguras* (Gabriel Périès); la disección del híbrido de vigilancia y represión que propone el gobierno nacional como estrategia de seguridad prospectivo-coercitiva (Diego Llumá) y la descripción del estado del arte de la transmutación institucional que supone el avance corporativo sobre la política en el laboratorio social de la Argentina (Federico Llumá).

Los textos presentados son producto del trabajo de la unidad de investigación sobre la sociedad cibernética, digital y reticulada, y de los dilemas que plantea ésta a la protección de datos personales y la soberanía popular como fundamento de la democracia.¹

La visión crítica de este núcleo, centrada en la visibilización de los riesgos del nuevo tipo de *process*, considera que no está dicha la última palabra: el poder totalitario de la cosa-máquina aún no lo ha sometido todo.

Más aún, el C3PDP del CEL intuye que hay margen para estrategias de resistencia (por parte de la política, de la democracia, de lo humano puro o híbrido) y que esta segunda modernidad presenta oportunidades reales de emancipación, jamás imaginadas por los más febriles libertarios del pasado.

La visión colectiva que propone el grupo de análisis binacional (tras la integración desde hace un año del profesor francés Gabriel Périès) es producto de la inmersión de estos especialistas en ciencias sociales (también de inéditas experiencias de gestión política)

¹ Núcleo de reflexión *Cibersociedad, ciberseguridad, ciberdefensa y protección de datos personales* (C3PDP CEL-UNSAM).

en la geografía laberíntica en la que, al decir de Burgos, “*hijos de Frankenstein intentan fabricar hombres de verdad*” en un ecosistema tecnológico dirigido por inteligencia “robótica”.

Los analistas coinciden en el punto de partida epistemológico del abordaje del objeto de estudio: el carácter histórico de esta etapa superior de capitalismo, animada por una dinámica de poder (cuya contradicción principal podría ser *política vs sub-política*) en la que constructos de una etapa anterior (los estados nacionales, las organizaciones internacionales, por caso) podrían tener un rol contra-hegemónico importante.

Finalmente, subyace a esta edición, y a la naturaleza misma del núcleo de estudios C3PDP, una voluntad de re-politización del espacio público y de rescate de la razón lógica como generadora de consensos. En síntesis, una “*defensa de la política contra la democracia despolitizada*”².

² Daniel INNERARITY, *Democracia sin política ¿Por qué la democracia puede perjudicar seriamente a la democracia?*, Universidad del País Vasco, 2014.